

Ad Messem!



LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Una mirada a lo alto

pag.20



PBRO. DANIEL FLORES

Padre invitado

pag. 16



PBRO. SOTERO SILVA

Rostro de Cristo Sacerdote

pag.10

Ad MESSEM!

El nombre de la revista es "Ad Messem!" es una inscripción latina que caracteriza al Seminario de Saltillo, por ser parte de su escudo, cuya traducción es "¡A la mies!"; este lema ayuda a recordar que el objetivo de nuestra institución es formar sacerdotes para la viña del Señor.

Con ella buscamos evangelizar a través de las redes sociales y vincular al Seminario con el presbiterio y con todos los fieles de la Diócesis, así como compartir especialmente artículos de Filosofía y Teología. Al mismo tiempo, esta publicación busca agradecer a todos aquellos bienhechores espirituales y materiales que ayudan y colaboran en el sostenimiento de esta casa, sin los cuales nada sería posible.

En este mes de junio, con el espíritu de Cristo resucitado, nos adentramos a grandes misterios de la fe, es por ello que en esta edición te compartimos sobre la persona de San Juan Bautista, así mismo, sobre la familia como reflejo de la Santísima Trinidad. En la sección del **Cartón de Sócrates** encontrarás la defensa de la fe desde San Justino; por su parte, en **una mirada a lo alto**, la devoción al Sagrado Corazón, patrono de nuestro Seminario.

CONTENIDO

Pag.	
3	MENSAJE DE NUESTRO RECTOR: Pbro. Mtro. Juan Razo García
4	HÁGASE EN MÍ: San Pablo, ejemplo claro de conversión por amor al prójimo
5	¿SABÍAS QUE?: San Juan Bautista
6	SOMOS IGLESIA DOMÉSTICA: Familia ¡sé lo que eres! reflejo de la Santísima Trinidad
8	EL CARTÓN DE SÓCRATES: La defensa de la fe, desde San Justino
10	ROSTROS DE CRISTO SACERDOTE: Entrevista al Padre Sotero Silva
14	EN EL CORAZÓN DE LA DIÓCESIS: -Actividades del mes de mayo -Cumpleañeros de junio -Te presentamos a...
16	PADRE INVITADO El Pbro. Daniel Flores nos habla sobre Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote
20	UNA MIRADA A LO ALTO: La devoción al Sagrado Corazón
22	SACROSANCTUM: Insignias del Corazón de Cristo en el arte católico
24	TÚ PUEDES SER PARTE: Te invitamos a...
25	ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
26	ECONOMÍA

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR EDITORIAL

Pbro. Mtro. Juan Razo García
Rector

ASESORES

Pbro. Mtro. Tomás Guillermo Ramos Pérez
Prefecto del Seminario Mayor
Lic. Lorenia de Velasco Garza

MESA DE REDACCIÓN

Editor: Jesús Osvaldo Valdés Ayala
1° Teología
Revisor: William Argenio Carrillo Falcón
2° Filosofía
Secretario: Daniel Francisco Tapia Lira
1° Filosofía

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Dalan Saucedo Farías
Magisterio
Fotógrafo: Daniel Francisco Tapia Lira
2° Filosofía



Estimados Amigos y Bienhechores del Seminario:

El día 24 de junio celebraremos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, patrono del Seminario de Saltillo.

Nuestra fiesta patronal es una muy buena ocasión para bendecir y agradecer al Señor por todos los dones y gracias que concede a esta institución, muy especialmente por las vocaciones sacerdotales.

La vocación sacerdotal es un don que solo Dios puede dar, así lo afirma la Carta a los Hebreos: todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados... y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón (Hb 5, 1.4). En consecuencia, todo el esfuerzo del Obispo y del Presbiterio, así como la ayuda de tantos fieles de la Diócesis para sostener el Seminario, sería inútil si Dios no sembrara en los jóvenes la semilla de la vocación sacerdotal.

Por esta razón, les invito a suplicar durante el mes de junio al Sagrado Corazón de Jesús que no nos abandone en nuestra necesidad, y que siga escogiendo y llamando a jóvenes de nuestras comunidades parroquiales a servirlo en el sacerdocio.

Junto con nuestra oración, es importante que ofrezcamos nuestro trabajo por promover entre los jóvenes varones la vocación sacerdotal. En el mes de julio realizaremos el pre-seminario, que es una experiencia de discernimiento para los muchachos de tercero de secundaria en adelante que tienen inquietud por el sacerdocio. Junio es un buen mes para “echar las redes” en todas las comunidades parroquiales de nuestra Diócesis, con la esperanza de conseguir una buena pesca de vocaciones sacerdotales para nuestra Iglesia de Saltillo.

Quisiera animar a sacerdotes, padres de familia, catequistas, agentes de pastoral, maestros y a todos los fieles, a que se atrevan a lanzar una invitación directa a los buenos muchachos que conocen; invítenlos a preguntarle valientemente a Dios si los llama a seguirlo en el sacerdocio. Todos podemos ser un instrumento de Dios para que él actúe en el corazón de uno de sus elegidos. Hagamos este esfuerzo con fe y confianza en nuestro buen Dios.

Por último, quisiera yo mismo invitar a los jóvenes que están leyendo este mensaje a que consideren el sacerdocio como una opción de vida, como una forma excelente de dar gloria a Dios aquí en la tierra y de trabajar por la salvación eterna de las almas, misión por la cual el Hijo de Dios se encarnó y habitó entre nosotros. Por medio de los sacerdotes, Cristo continúa sanando a los enfermos, expulsando a los demonios, buscando la oveja perdida, anunciando el evangelio, perdonando a los pecadores, ofreciéndose como víctima al Padre por la salvación del mundo y llevando almas a la vida eterna. ¿No te gustaría dedicar tu vida a hacer lo que Cristo hizo, y a ser tú mismo otro Cristo en la tierra?

Fraternalmente,
Pbro. Juan Razo García
Rector

SAN PABLO, EJEMPLO CLARO DE CONVERSIÓN POR AMOR AL PRÓJIMO

HÁGASE EN MÍ

La conversión es un trabajo de todos los días y además surge en un momento concreto de la vida que nos marca; desde ese momento se vuelve un esfuerzo arduo por mantenerla, por lo cual es necesario pedir la gracia de la recta intención, que sólo Dios nos da. De este modo podemos también descubrir la vocación, después de haber tenido un encuentro con Jesús resucitado —como San Pablo—, nos viene la pregunta, ¿qué es lo que quiere Dios de nosotros? Y poco a poco, al descubrirlo, nos vamos adhiriendo a su santa voluntad.

La conversión de Pablo, que seguramente ya hemos escuchado, es siempre digna de ser destacada. Él, después de ser un firme perseguidor de los cristianos, termina convirtiéndose en uno, y no sólo eso, sino que se hace apóstol, luego que el mismo Cristo le hablase en su camino a Damasco: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Respondió él: “¿Quién eres, Señor?” Le dijo Éste: “Yo soy Jesús a quien tú persigues. Mas levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer.” (Hch 9, 4-6). Es este uno de los llamados más impresionantes en la historia de la salvación; nos muestra cómo un corazón endurecido y errado es capaz de volverse a Dios y responder a la misión que Él le da.



Este fue un momento decisivo en la vida del Apóstol, descubrió el llamado y la misión que Dios le estaba dando: “Por su gracia me

llamó para revelarme a su Hijo, para que lo anunciara entre los gentiles” (Gál 1, 15-16). Si bien Pablo no habla de una conversión, desde este momento hay un cambio radical, un encuentro que lo transforma, que la Iglesia lo ha interpretado como la Conversión. Y gracias a que Dios actuó a través de este gran Apóstol y que él se dejó dirigir, es que tenemos un sublime ejemplo de cómo es que Dios puede hacer maravillas a través de sus elegidos.



Al igual que San Pablo, debemos dejar actuar al Señor en nuestra vida, para que así se cumpla en nosotros lo que Cristo nos ha dicho en su Evangelio “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura” (Mc 16, 15).



Por
**Kevin Gerardo
Blancas Velazquez**

¿SABÍAS QUE?

SAN JUAN BAUTISTA

San Juan Bautista es el único santo de quien celebramos el día de su nacimiento; comúnmente la Iglesia celebra a los santos según el día de su muerte, también llamado natalem diem, es decir, el día de su nacimiento para el Cielo.

El nacimiento de san Juan fue muy especial: fue engendrado por Zacarías, sacerdote anciano, y su esposa Isabel, mujer avanzada en años y además estéril. Por un ángel del Señor fue anunciada su llegada al futuro padre, diciéndole que su hijo sería el Precursor del Mesías y le pondrían por nombre Juan, que no bebería vino ni cosa embriagante y ya desde el seno de su madre sería lleno del Espíritu Santo, y que convertiría a muchos.

Su misión fue grande, la desempeñó en el desierto, adonde se retiró muy joven para vivir en austeridad y penitencia; conducido por el Espíritu Santo, se dirigió al río Jordán para predicar un bautismo de conversión, invitando a la penitencia como preparación para la llegada del Mesías.

Fue un gran profeta y predicador, algunos llegaron a pensar que él era el Mesías esperado, a lo que él respondía: "Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está Uno a quien vosotros no conocéis. Él es el que ha de venir después de mí, a quien yo no soy digno siquiera de desatar la correa de su sandalia".

De este gran santo dijo Nuestro Señor: "Pues de Él es de quien está escrito: Mira que yo te envío mi mensajero delante de Ti para que te prepare el camino. Por tanto, os digo: Entre los nacidos de mujer, nadie ha sido mayor que Juan el Bautista".

Por
**Jair de Jesús
Pérez Acopa**



FAMILIA, ¡SÉ LO QUE ERES! REFLEJO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

IGLESIA DOMÉSTICA

En una sociedad tan marcada por el individualismo y arrasada por las feroces ideologías que intentan anular la verdad sobre el ser humano, la Iglesia nos invita a no perder de vista el fundamento y la misión de la familia dentro de la sociedad.

El hombre ocupa un lugar privilegiado en la creación por el llamado que ha recibido por parte de Dios a conocerle y amarle, participando de su vida divina, regalo que le lleva a reconocer que no es un ser aislado o autorreferencial, sino un invitado a la comunión entre personas, a través del don maravilloso y sagrado de la familia, donde colabora con la obra creadora y educadora de Dios, convirtiéndose en un don para los demás.

Dios se hace presente en nosotros y se nos revela en su misterio más profundo, como la Santísima Trinidad, esto lo conocemos por la fe recibida en Jesucristo; el Padre en su infinito amor forma a su Hijo en nosotros, el verbo de Dios, que es imagen suya y quien le ama infinitamente, con tal profundidad, que el resultado del amor entre ambos es el Espíritu Santo.

Dios nos revela su secreto: solo quien ama puede dar vida, se hace uno, se vuelve fecundo, da vida a cuanto hay a su alrededor; esta vida solamente puede ser fruto del amor unificado.

Es por ello que «la familia cristiana también es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo» llamada a dar vida por medio de su unidad (C.I.C.2205).





Es la Beatísima Trinidad quien da el verdadero testimonio de esta unidad y quien revela esta verdad al hombre para que la haga vida en su comunidad más próxima, es decir, en su familia. «Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unidad de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor» (C.I.C 1878).

Hoy más que nunca, la familia está llamada a reafirmar su identidad, viviendo la dignidad a la cual está llamada por parte de Dios, imitando la unidad de la cual nos da ejemplo en su ser Trinidad.

Conociendo esta bella verdad, te invito a orar agradeciendo a Dios por el don de la familia y pidiéndole que nuestras familias sean imagen de su Santísima Trinidad a ejemplo de la familia de Nazaret: «Dios nuestro, tú quisiste que la familia tuviera en ti su firme fundamento; escucha con bondad nuestras oraciones y concédenos vivir en nuestros hogares las virtudes y el amor de la sagrada familia de tu Hijo unigénito, y así llegar a gozar de los premios eternos en la casa del cielo»¹ Amén.

¹ Misal Romano: tercera edición típica, Conferencia del Episcopado Mexicano, Buena Prensa, México, 2013.

Por
**Maximiliano
Constante Cedillo**



LA DEFENSA DE LA FE, DESDE SAN JUSTINO

EL CARTÓN DE SÓCRATES

La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Usar la razón para conocernos a nosotros mismos y al universo entero es nuestra tarea y oportunidad¹. “Y cuando la razón encuentra límites, entonces la fe le permite penetrar en el misterio y continuar conociendo².”

Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle y amarle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar la verdad plena sobre todas las cosas, tanto materiales como espirituales, pues, como dice San Agustín: «[...] nos creaste para Ti y nuestro corazón andará inquieto mientras no descansa en Ti»³.

Esto lo comprendió muy bien el filósofo San Justino quien, con su carácter propio de ciudadano griego, fue desarrollando una excesiva sed de verdad que lo llevó a introducirse en muchas corrientes filosóficas de su tiempo. Nada lo saciaba, hasta que llegó a tener un encuentro personal con el mensaje cristiano. Este mensaje encendió un fuego en su alma y fue la causa principal de que comenzará su proceso de conversión. Después de ese

momento, combinando sus conocimientos filosóficos y un deseo ardiente de conocer la verdad, empezó a introducirse más en la novedad de la religión cristiana; conoció la doctrina, la liturgia y buscó comprender y esclarecer algunos misterios, llegando al punto de defender la fe y a los cristianos de amenazas, calumnias e injusticias, convirtiéndose así en Apologeta y Padre de la Iglesia.



Hasta el día de hoy, contamos con algunas apologías de San Justino: en la primera describe de forma detallada la doctrina y el culto cristianos, utiliza fundamentos históricos y da razones para abrazar la fe en Cristo. Comienza defendiendo y aclarando que la Iglesia fue fundada por voluntad de Dios para restaurar y transformar a los hombres, pone como centro que Jesús es el verdadero Hijo de Dios y fundador de la Iglesia católica y concluye diciendo que los paganos se basaron en algunas cosas de la liturgia católica para ellos realizar su culto, al igual que algunos filósofos (Platón, etc.) tomaron aspectos del Antiguo Testamento para desarrollar su filosofía.

En la segunda apología, Justino se levanta en protesta contra la crueldad del prefecto romano quien hizo decapitar a tres cristianos,

¹ JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Ediciones Paulinas, México, 2016, pág. 5.

² Ibid. contraportada.

³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones de San Agustín*, Ediciones Paulinas, México, 2018, pág. 9, Libro I, cap. 1.



cuyo único crimen fue confesar su fe. Ante esto Justino toma la palabra y defiende la fe católica de la injusticia cometida. Sus palabras fueron también una motivación; pues el cristiano ve en las persecuciones y en dar la vida por la fe en Cristo, que es su única verdad, la causa de la mayor alegría por la recompensa eterna.

“Su mayor originalidad queda en la argumentación filosófica a partir de su convicción de que el cristianismo es la culminación de la verdadera filosofía. Es el apologista que más subraya una línea positiva de valoración al entender la filosofía griega como una *praeparatio evangélica*”⁴.

Para Justino, la Revelación es la plenitud del conocimiento filosófico, pues “se esfuerza en señalar los puntos de contacto y las semejanzas que hay entre las enseñanzas de la Iglesia y las de los poetas y pensadores

griegos, a fin de demostrar que el cristianismo es la única filosofía segura y provechosa”⁵.

Pidamos al Señor la gracia de defender nuestra fe con convicción y valentía; hoy, de manera especial, la Iglesia necesita fieles que defiendan la verdad, en medio de tantos ataques a la doctrina de Jesucristo y de un relativismo que va siempre en perjuicio de la fe de los fieles.

¡San Justino mártir, ruega por nosotros!

⁴ RAMÓN TREVIJANO, *Patrología*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1997, pág. 113.

⁵ IGNACIO OÑATIBIA, *Patrología I*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1995, pág. 207.



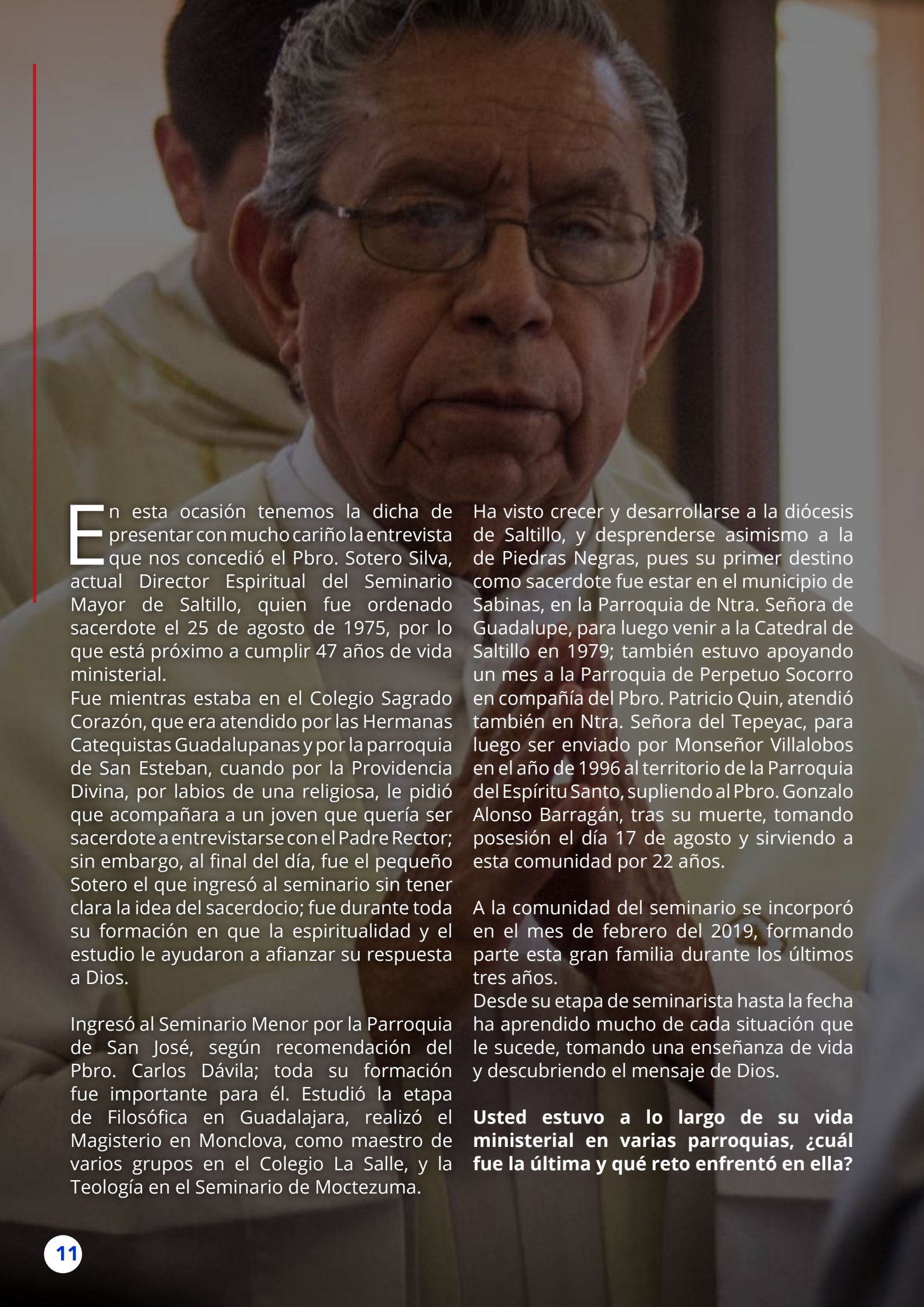
Por
**César Ely
Villarreal Alonso**

**PBRO. SOTERO
SILVA**

A portrait of a middle-aged man with grey hair, wearing glasses and a dark blue clerical shirt with a white collar. He is smiling slightly. The background is a blurred indoor setting. The image is framed by a blue diagonal graphic element at the bottom.

ROSTROS

**DE CRISTO
SACERDOTE**

A close-up portrait of an elderly man with grey hair and glasses, wearing a white clerical shirt. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. The background is blurred, showing another person in a white shirt.

En esta ocasión tenemos la dicha de presentar con mucho cariño la entrevista que nos concedió el Pbro. Sotero Silva, actual Director Espiritual del Seminario Mayor de Saltillo, quien fue ordenado sacerdote el 25 de agosto de 1975, por lo que está próximo a cumplir 47 años de vida ministerial.

Fue mientras estaba en el Colegio Sagrado Corazón, que era atendido por las Hermanas Catequistas Guadalupanas y por la parroquia de San Esteban, cuando por la Providencia Divina, por labios de una religiosa, le pidió que acompañara a un joven que quería ser sacerdote a entrevistarse con el Padre Rector; sin embargo, al final del día, fue el pequeño Sotero el que ingresó al seminario sin tener clara la idea del sacerdocio; fue durante toda su formación en que la espiritualidad y el estudio le ayudaron a afianzar su respuesta a Dios.

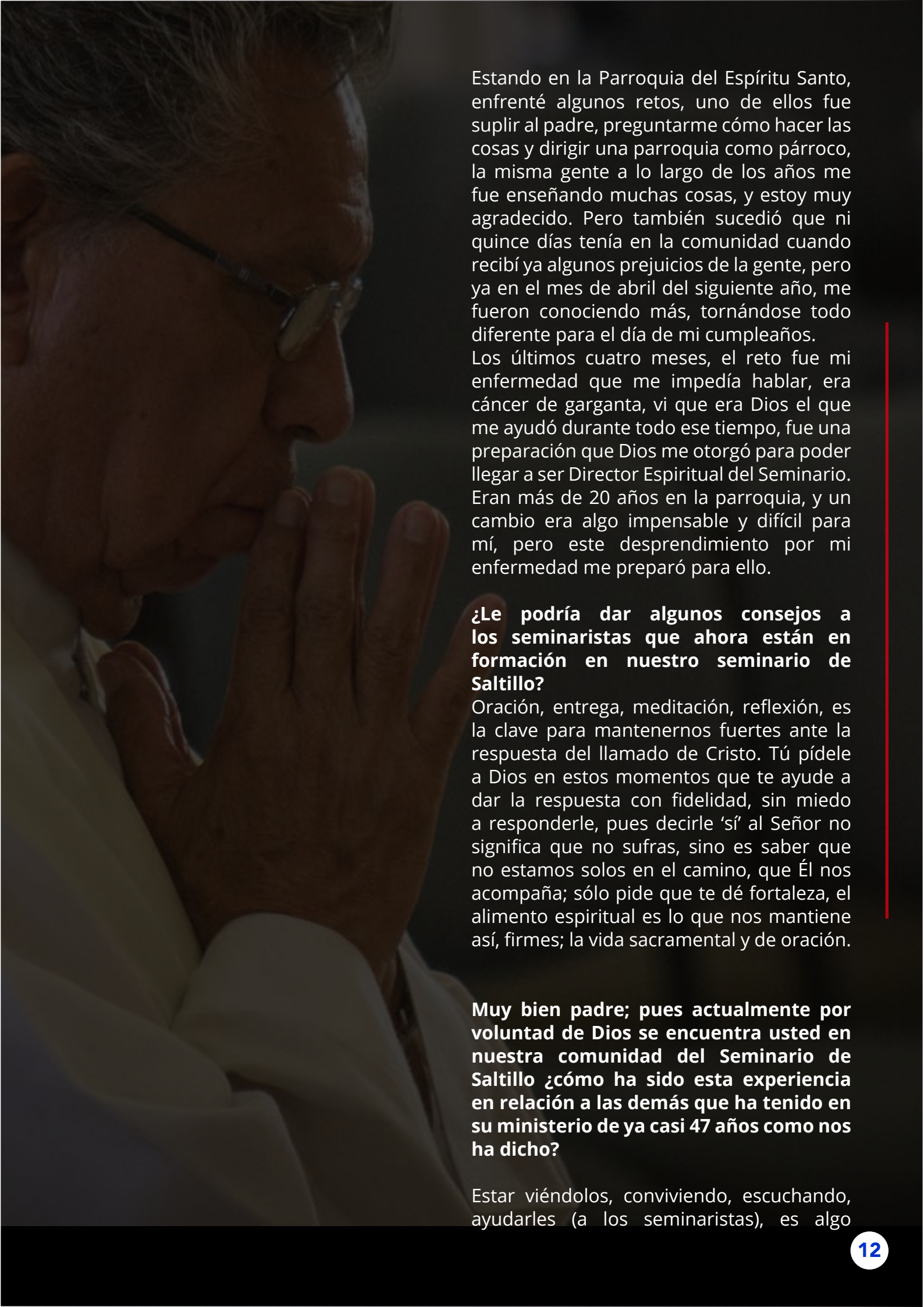
Ingresó al Seminario Menor por la Parroquia de San José, según recomendación del Pbro. Carlos Dávila; toda su formación fue importante para él. Estudió la etapa de Filosófica en Guadalajara, realizó el Magisterio en Monclova, como maestro de varios grupos en el Colegio La Salle, y la Teología en el Seminario de Moctezuma.

Ha visto crecer y desarrollarse a la diócesis de Saltillo, y desprenderse asimismo a la de Piedras Negras, pues su primer destino como sacerdote fue estar en el municipio de Sabinas, en la Parroquia de Ntra. Señora de Guadalupe, para luego venir a la Catedral de Saltillo en 1979; también estuvo apoyando un mes a la Parroquia de Perpetuo Socorro en compañía del Pbro. Patricio Quin, atendió también en Ntra. Señora del Tepeyac, para luego ser enviado por Monseñor Villalobos en el año de 1996 al territorio de la Parroquia del Espíritu Santo, supliendo al Pbro. Gonzalo Alonso Barragán, tras su muerte, tomando posesión el día 17 de agosto y sirviendo a esta comunidad por 22 años.

A la comunidad del seminario se incorporó en el mes de febrero del 2019, formando parte esta gran familia durante los últimos tres años.

Desde su etapa de seminarista hasta la fecha ha aprendido mucho de cada situación que le sucede, tomando una enseñanza de vida y descubriendo el mensaje de Dios.

Usted estuvo a lo largo de su vida ministerial en varias parroquias, ¿cuál fue la última y qué reto enfrentó en ella?



Estando en la Parroquia del Espíritu Santo, enfrenté algunos retos, uno de ellos fue suplir al padre, preguntarme cómo hacer las cosas y dirigir una parroquia como párroco, la misma gente a lo largo de los años me fue enseñando muchas cosas, y estoy muy agradecido. Pero también sucedió que ni quince días tenía en la comunidad cuando recibí ya algunos prejuicios de la gente, pero ya en el mes de abril del siguiente año, me fueron conociendo más, tornándose todo diferente para el día de mi cumpleaños.

Los últimos cuatro meses, el reto fue mi enfermedad que me impedía hablar, era cáncer de garganta, vi que era Dios el que me ayudó durante todo ese tiempo, fue una preparación que Dios me otorgó para poder llegar a ser Director Espiritual del Seminario. Eran más de 20 años en la parroquia, y un cambio era algo impensable y difícil para mí, pero este desprendimiento por mi enfermedad me preparó para ello.

¿Le podría dar algunos consejos a los seminaristas que ahora están en formación en nuestro seminario de Saltillo?

Oración, entrega, meditación, reflexión, es la clave para mantenernos fuertes ante la respuesta del llamado de Cristo. Tú pídele a Dios en estos momentos que te ayude a dar la respuesta con fidelidad, sin miedo a responderle, pues decirle 'sí' al Señor no significa que no sufras, sino es saber que no estamos solos en el camino, que Él nos acompaña; sólo pide que te dé fortaleza, el alimento espiritual es lo que nos mantiene así, firmes; la vida sacramental y de oración.

Muy bien padre; pues actualmente por voluntad de Dios se encuentra usted en nuestra comunidad del Seminario de Saltillo ¿cómo ha sido esta experiencia en relación a las demás que ha tenido en su ministerio de ya casi 47 años como nos ha dicho?

Estar viéndolos, conviviendo, escuchando, ayudarles (a los seminaristas), es algo

importante para mí, en cada entrevista los escucho y siempre les digo: no se alejen de Dios, oren mucho, y en lo que necesiten aquí estoy. Reconozco mi misión de estar acompañándolos en el caminar, ir con ustedes. Visualizarlos en esta respuesta me ayuda mucho, pues quiero ayudarles a dar la respuesta total a Cristo.

¿Qué consejo les daría a esos jóvenes que están sintiendo el llamado a la vida sacerdotal?

Si ellos tienen el deseo de entrar al seminario, piénsenlo, pero no como algo que 'yo' quiero, si no como algo que quiere Dios y a lo que yo tengo que responder. Dios tiene sus maneras de llamarnos, lo que hay que hacer es saber responder; si tienen el deseo, no tengan miedo, pregunten y pidan ayuda para conocer todo lo que engloba la vocación sacerdotal, si tú sientes algo, es Dios el que te llama.

Para ir de algún modo concluyendo con esta entrevista; ¿qué palabras les daría a los fieles que viven en nuestra diócesis de Saltillo?

Sigamos pidiendo por las vocaciones al

sacerdocio, para que Dios nunca nos deje sin pastores para su rebaño; y a los que vean con esa inquietud, ayudarles es esencial, no los desanimen, la oración y el ejemplo les dará ánimos. Cuando escuchen del seminario, apoyen, para que se logre todo esto, su oración nos hace fuertes, nos ayuda a no sentirnos solos en este camino.

Agradecemos al querido Padre Sotero por esta entrevista que nos ha brindado, por compartir con nosotros su experiencia en el ministerio sacerdotal en el que durante muchos años ha servido al pueblo de Dios; y especialmente agradecidos por estar con nosotros como Director espiritual de nuestro Seminario Mayor. Le pedimos al Señor que siga bendiciendo su ministerio, y a Nuestra Madre Santísima que lo siga guiando en el camino a su Hijo Jesucristo.



Por
**Jesús Osvaldo
Valdés Ayala**

EN EL CORAZÓN DE LA DIÓCESIS

Encuentro Provincial de
Seminarios Menores



Misa Familiar



Recepción de Candidaturas



Jornada Diocesana de las Comunicaciones



CUMPLEAÑOS DE JUNIO

- 4 José Fernando Almanza (Curso Introductorio)
- 18 Pbro. José Héctor Pérez (Prefecto Seminario Menor)
- 27 Edson Francisco Campos (1° Filosofía)
- 30 Octavio Rivera (Propedéutico)



¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

**MONS. HILARIO
GONZÁLEZ GARCÍA**

19 DE JUNIO



TE PRESENTAMOS A

Mtra. Alicia de Velasco Garza
Directora Académica del Seminario

Ella realiza, coordina y vigila que se lleven a cabo los planes de estudios de las licenciaturas en Filosofía y Teología tanto en los lineamientos de la Organización de Seminarios Mexicanos (OSMEX) como de las normas educativas de México ya que el Seminario tiene validación de las licenciaturas ante la SEP. Ella es parte de nuestra familia del Seminario desde hace 3 años con 5 meses, y su motivación día a día es saber que sirve y apoya a la Iglesia de manera directa desde las necesidades de la institución, así como vivir de gran manera el amor a Dios a través de los seminaristas.

Ella, junto con todos nosotros conforma el Seminario de Saltillo.

OFRENDA AGRADABLE AL PADRE, JESÚS, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

SACERDOTE INVITADO

Por
Pbro. Lic. Daniel Flores Aguirre



dignidad de parte de Dios Padre: así pues, por ser el Hijo, por sus rezos y suplicas, pero sobretudo por su obediencia sacrificial «fue proclamado sumo sacerdote a la manera de Melquisedec», y así, «fue causa de salvación eterna».

Si bien, Jesús mismo nunca se autoproclamó como sacerdote, ni siquiera los evangelistas lo mencionan como tal, pero en definitiva existen en su vida un sinnúmero de acciones meramente sacerdotales. Muy querido lector, en las siguientes líneas daremos un recorrido en el cual descubriremos cuales son algunos de los hechos bíblicos y teológicos por los cuales el autor de la carta a los hebreos (único libro de la Sagrada Escritura que plasma la teología del sumo sacerdocio de Jesucristo), inspirado por el Espíritu Santo, se atreve a señalarlo como tal.



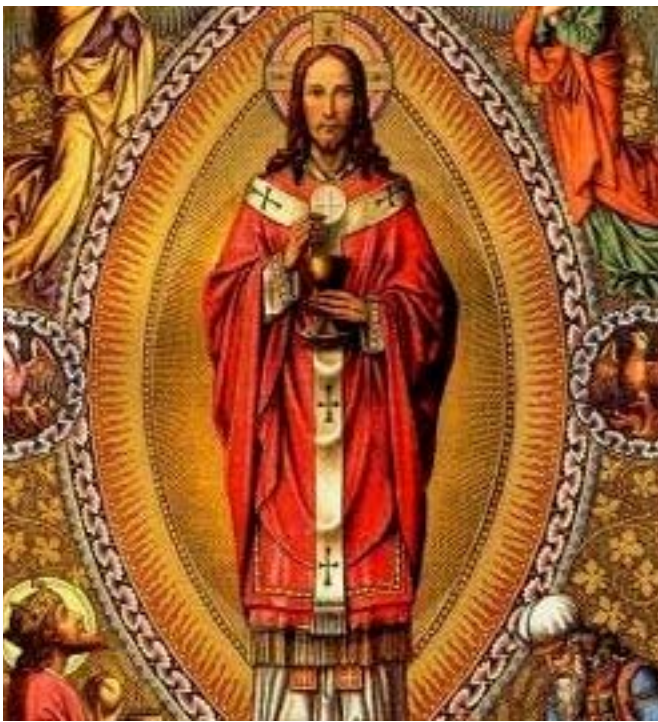
Comencemos con Hb 5, 1-5; en tales versículos, se alcanzan a descubrir, por un lado, la presencia del sumo sacerdote común, es decir, el perteneciente al pueblo de Israel y al culto judío; aquel que es elegido de entre los hombres para ofrecer sacrificios a Dios para el perdón de los pecados. Tal oficio no puede ser adjudicado de un modo directo y personal sino por invitación del mismo Dios (al mismo modo que Aarón (Cf. Ex 28, 1). La otra presencia es la del mismo Cristo, en el cual se aplica la misma regla de la elección; cualquiera podría pensar que, por su condición de Hijo, el sumo sacerdocio es algo intrínseco, pero la carta a los hebreos es bastante clara: Cristo recibe tal

De esto hay que enfatizar la distinción entre ambos tipos de sacerdocio: ¿Qué tan semejantes son? ¿A qué corresponden cada uno? ¿Son continuos el uno del otro? Etc. Y aquí lo primero que hay que remarcar, y que será clave para esta exposición, es que el sacerdocio y el culto de la antigua alianza del Sinaí no pueden otorgar la salvación, y por ende es fundamental y necesario un Sumo

Sacerdocio eficaz y perpetuo que responda a la nueva y definitiva alianza. Si bien es verdad que el origen de tal sacerdocio y su respectivo ejercicio brotan de la voluntad y de la revelación de Dios, tal fue pertinente a su contexto; su realización cumplía con la necesidad que el hombre tenía de un mediador frente a la divinidad, alguien que estuviera capacitado para ofrecer a Dios oraciones,

sacrificios, expiaciones en nombre de todo el pueblo. Más aún, durante la marcha del Éxodo por el desierto del Sinaí, Yahvé mismo constituyó al Pueblo de Israel como «reino de sacerdotes y una nación consagrada» (Ex 19,6), y dentro de tal población Dios eligió a una de las tribus, la de Leví, para el servicio litúrgico, siendo consagrados bajo un rito propio (Cf. Ex 29, 1-30). Y mucho antes de tal travesía desértica, aún en Egipto, la función sacerdotal (sin ser instituida aún) fue central en la constitución del Pueblo de Dios, ya que

«en las narraciones de la salida de Israel se descubren dos fines: uno es la consecución de la Tierra prometida [...] y el otro fin es el culto a Yahvé: “Deja partir a mi pueblo para que pueda servirme en el desierto” (Ex 7, 18)»¹. Por lo tanto, Israel no sale de Egipto solo para ser como los otros pueblos, con territorio propio y libertad, sino que en su sentir se saben llamados a rendir culto al Dios de sus padres; la acción sacerdotal es parte de la necesidad de ser libres. Por tanto, el sacerdocio en Israel fue instituido para establecer la comunión y la paz con Dios mediante los sacrificios y la oración, y para anunciar su Palabra contenida en la Ley (Cf. Ml 2, 7-9), «este sacerdocio fue siempre fuente de esperanza, de gloria, de fuerza y de liberación dentro del Pueblo de Israel, manteniendo la fe en el futuro



mesías»². Sin embargo, y aun con todos los puntos positivos que le caracterizan, tiene diversos elementos que en sí mismo le incapacitan para ser el medio de salvación de la humanidad. Además de la descrita por Hb 10, 4 (sobre la imposibilidad de la sangre de todos y cabras de borrar los pecados), a diferencia de la alianza hecha a Abraham (en la cual solo era necesaria la obediencia y la confianza (Cf. Gen 12, 1-9; 15, 1-21; 17; 22)), la alianza del Sinaí, que

da sustento y valor al antiguo sacerdocio de Israel, es considerada como un acuerdo bilateral (si se le pudiera llamar de una manera), es decir, hay ciertas obligaciones a cumplir entre ambas partes. Yahvé pide al pueblo de la alianza un servicio total (Dt. 6, 5; 11, 13; 13, 14; 30, 2. 6. 10), servicio que consiste en temer al Señor, adherirse a su voluntad, observar sus preceptos. Al ser una especie de contrato³, tal se puede fracturar si uno de los polos incumple la obligación correspondiente, y eso lleva a que la otra parte no tenga la obligación de cumplir (a pesar de ello, Dios nunca falló); y de hecho eso fue lo que ocurrió a lo largo de toda la historia de la salvación: el pueblo de Israel fue infiel, sus actos trajeron consecuencias desastrosas, el pueblo suplica, Dios perdona al pueblo, se actualiza la alianza por medio de holocaustos y sacrificios. Al poco tiempo el pueblo de Israel le es infiel nuevamente, y así surge una especie de ciclo infidelidad-perdón-alianza. En resumen, la estabilidad de la alianza sinaítica está ligada a la fidelidad de la parte humana, y tal puede faltar en cualquier momento, es por ello por lo que los profetas de Israel predicen el acontecimiento de una alianza nueva que sustituya a la ya existente⁴, una que sea única y perpetua.

Se ha dicho que el sacerdocio de la alianza del Sinaí no era capaz de otorgar la salvación, pero ¿qué nos hace pensar que el sacerdocio de Jesucristo si es capaz? De hecho, y es mencionado por el autor de Hebreos, Jesús no pertenecía a la familia sacerdotal de Leví (Cf. Hb 7,14). Quizás sea este uno de los motivos por el cual la epístola en ningún momento pone el sacerdocio de Jesús en continuidad con el del Sinaí, sino «a la manera de Melquisedec» (Sal 110,4; Hb 5,6b). Entonces, ¿en qué consiste la originalidad de este nuevo sacerdocio? Consiste en «el ser mismo de Cristo, Verbo de Dios hecho hombre, y en que su Sacerdocio no conoce otra ofrenda, otra Víctima que la de Jesús hace de sí mismo: Sacerdote y Víctima son uno solo»⁵. Su sacerdocio no llega por línea genealógica, sino por proclamación

directa de Dios. Sus ruegos y súplicas fueron escuchadas no solo por ser el Hijo, sino por su actitud obediente «a través del sufrimiento» (Cf. Hb 5, 7-10). Se puede afirmar que «la pasión de Jesús se convierte en consagración sacerdotal y la gloria de Cristo se convierte en la gloria de ser sumo sacerdote»⁶, y surge por la aceptación de una solidaridad total con los hombres.

Algunas características del Sumo Sacerdocio de Jesucristo

1) Sacerdocio santificador: Cristo como sacerdote, no sólo es más santo que todos los otros sacerdotes, o inclusive más santo que Moisés (Cf. Hb 3,3), sino que es la misma santidad, es el Verbo de Dios encarnado: «La palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre»; (Jn 1, 9); es «el sumo sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado sobre los cielos» (Hb 7, 26). Digno hermano de los hombres, representante de los hombres ante Dios.

2) Sacerdocio perfecto: Por razón de la unión con la perfectísima víctima ofrecida. Él mismo es simultáneamente Sacerdote y ofrenda. Así se cumplieron las palabras de Juan Bautista: «He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29), y por la unión de Cristo con el pueblo cristiano, con la humanidad completa de todos los tiempos y razas, que formó y deben formar su cuerpo místico. Cristo, en efecto, ha muerto por todos los hombres, sin excepción alguna⁷.

3) Sacerdocio mediador: Con la naturaleza divina y humana de Cristo, se establece el fundamento de su oficio mediador, ya que su vocación es la de intervenir por los hombres en sus relaciones con Dios. Al estar unido íntimamente a Dios Padre y al Espíritu Santo en la gloria celestial, y al seguir estrechamente unido a nosotros, está asegurada en Él la comunión vivificadora entre Dios y los hombres; es efectivamente sumo sacerdote⁸.

4) Ofrenda eficaz, agradable al Padre: Más allá de lo escandaloso que pueda sonar, es agradable a Dios que Cristo sufriera voluntariamente la pasión, porque «el motivo de sufrirla era la “caridad”; la “pasión”, considerada un crimen por parte de los que dieron muerte; pero considerada como un sacrificio por parte de Cristo»⁹, y por la obediencia sin límites del Hijo. Queda constancia de que tal sacrificio fue agradable a Dios, y por ende, es una ofrenda eficaz, porque el misterio salvífico de Cristo no terminó en la cruz. Cristo fue glorificado por Dios (Cf. Flp 2, 8-11): «en la resurrección de Cristo revela Dios su aceptación del sacrificio de la cruz»¹⁰.

El ejercicio del sumo sacerdocio de Jesús en la última cena

A punto de concluir su ministerio, y no solo eso sino su vida terrenal, Jesús quiso compartir la mesa con sus apóstoles. El señor, sumo y eterno sacerdote hará un acto de amor que supera el simbolismo del ofrecimiento de Melquisedec: en su última cena no solo presentará panes y vino a Dios, sino que él mismo se identificará como la víctima. Es un acontecimiento importante dentro del ofrecimiento de su vida, una síntesis de todo su ministerio, y desde luego, una anticipación de su sacrificio¹¹. No se trata solamente de una comida más de Jesús con sus allegados (aunque



habrá que decirse que esta acción de compartir la mesa es parte común en todo

el ministerio de Jesús), sino que será un acto de institucionalidad eucarística, sacerdotal y eclesial, pues, después de todo, Cristo tenía la potestad de excelencia para instituir los sacramentos y el sacerdocio¹². Las palabras de Jesús sobre el pan y el vino, pronunciadas bajo un contexto pascual, seguidas de un mandato (considerado divino) hacia sus apóstoles, tendrán consecuencias enormes; trascenderán hasta el final de los tiempos. Él, «instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual» (SC 47).

En fin, Jesús al ser consiente de su muerte inevitable, «la “anticipa”, “presencializa” e “interpreta”, como ofrenda e intercesión por todos; incorpora su eficacia salvífica y universal en los signos del pan y del vino»¹³, y después ordena a sus apóstoles a seguir realizando este acto en “en conmemoración suya”; instituyendo así el sacramento del orden (que si bien, no es el único argumento que fundamenta la existencia del sacerdocio ministerial en la Iglesia católica, pero sobre ello se puede seguir indagando en otra ocasión).



1 C. MORGA, *Ser Sacerdote*, Palabra, Madrid 2015, p. 27.

2 C. MORGA, *Ser Sacerdote*, p. 28.

3 Cf. A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el nuevo testamento*, Sígueme, Salamanca 1984, p.p. 200-222.

4 Cf. Os. 2, 16-25; Jer. 24, 5-7; 31, 31-34; 32, 37-41; Ez. 11, 14-21; 16, 59-63; 34, 25-31; 36, 22-36; 37, 21-28; Is. 42, 6; 54, 10; 55, 3b-5; 59, 21; 61, 8; Zac. 7, 7-8.17; Bar. 2, 29-35.

5 C. MORGA, *Ser Sacerdote*, p.30.

6 A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el nuevo testamento*, p.88.

7 Cf. R. GARRIGOU LAGRANGE, *La unión del sacerdote con Cristo, Sacerdote y víctima*, RIALP, Patmos libros de espiritualidad 51, Madrid 19622, p.p. 24-26.

8 Cf. A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el nuevo testamento*, p.p. 97-99.

9 C. CHOPIN, *El Verbo Encarnado y Redentor*, Editorial Herder, Barcelona 1980, p.212.

10 J. FEINER, M. LÖHRER, et al., *Mysterium Salutis, Manual de teología como historia de la salvación III*, Ediciones Cristiandad, Madrid 19802, p. 527.

11 Cf. O. GONZALES DE CARDEDAL, *Cristología*, BAC, Sapientia Fidei, Series de manuales de Teología, BAC, Madrid, 2001, p. 91.

12 Cf. *STH*. III, q.64, a.4; q. 50, a. 4.

13 O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, p. 90.

UNA Mirada A LO ALTO

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Por
Daniel Rodríguez
García



En muchas de nuestras parroquias el mes de junio es normalmente dedicado a acrecentar y fomentar la devoción al Sagrado Corazón. Dentro de nuestra Diócesis de Saltillo, no son pocas las comunidades encomendadas a su patrocinio ni tampoco son escasas las personas que tienen un gran fervor por este inmenso símbolo de la infinita misericordia y amor que tiene Dios para con todos sus hijos.

El origen de esta devoción se remonta al 16 de junio de 1675, cuando Nuestro Señor Jesucristo se le apareció a Santa Margarita María Alacoque, y le mostró su corazón herido por la ingratitud, irreverencia y desprecio de los hombres. El Señor, no obstante, como muestra de su infinito amor, le hizo saber el medio en que su Corazón podría recibir consuelo de parte de todos los hombres, así le invitó a vivir una especial devoción, y realizó 12 promesas que otorgaría a quienes la vivieran con piedad y fervor.

En 1956 el Papa Pío XII en su encíclica *Haurietis aquas*, sobre el culto al Sagrado Corazón, expresó que «en él podemos considerar no sólo el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención»¹. En consecuencia, con la devoción al Sagrado Corazón se buscan principalmente dos aspectos: responder

al amor tan grande que tiene Dios por todos y reparar las injurias que recibe Nuestro Señor. En sintonía con esto Pío XI en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*, mencionó:

Si lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fuese desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa.²

A través de esta devoción, por tanto, se responde a Dios con el amor que se merece y se busca remediar el daño causado por nuestros pecados a su Sagrado Corazón. Al mismo tiempo, el Señor corresponde dando auxilios especiales a sus hijos más devotos,

para que puedan cumplir con mayor facilidad la misión dentro de su estado de vida, por lo que les otorga su gracia, así premia con generosidad a los que son más generosos con Él en el amor.

Pero, ¿en qué consiste la devoción? En tres cosas principalmente. Uno, en recibir sin interrupción la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes consecutivos, en estado de gracia, es decir, libres de toda conciencia de pecado mortal; dos, tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final; y tres, en ofrecer cada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.



Al hablar de “devoción a alguien” se hace referencia, ciertamente, a algunos actos de piedad, que para nada deben despreciarse, pero que, no obstante, cobran mayor relevancia cuando, al mismo tiempo que se practican, también se imitan las virtudes y se siguen las más profundas enseñanzas de a quien se le tiene fe. Razón por la cual es necesario observar las tres grandes virtudes del Sagrado Corazón: el amor ardentísimo por su Padre, la paciencia infinita que mantiene ante los tormentos que recibe por nuestros pecados y la compasión tan grande que muestra ante toda la miseria humana. Así, quien vive esta devoción ha de buscar cumplir la voluntad de Dios, pedir perdón por sus fallas y pecados y ser compasivo con los demás.

Vivamos esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús que es bandera y manantial de unidad, salvación y paz.

¹ PIUS XII, *Litterae Encyclicae Haurietis Aquas*, n. 24, in AAS 48, (1956), 309.

² PIUS XI, *Litterae Encyclicae, Miserentissimus Redemptor*, n. 5, in AAS 20, (1928), 165.

INSIGNIAS DEL CORAZÓN DE CRISTO EN EL ARTE CATÓLICO

SACROSANCTUM

El arte iconográfico presente en la devoción al Corazón Sagrado de Jesús nos adentra profundamente al gran misterio del inmenso amor de Jesucristo hacia el género humano, que se contempla en las representaciones artísticas actuales y de la antigüedad, identificando diversos elementos simbólicos que constituyen aspectos teológicos de la vida del Salvador. Pero, ¿de dónde proviene la imagen del Sacratísimo Corazón de Cristo que percibimos en el arte católico?

Primeramente, es importante conocer que esta devoción surge entre 1672 y 1675, cuando a Santa Margarita María Alacoque, religiosa francesa, se le manifestó el Sagrado Corazón de Jesús por medio de diferentes visiones, sucedidas los primeros viernes de cada mes, en las que le dio a conocer importantísimas revelaciones, sobre todo en lo relativo a esta bella devoción.

Santa Margarita María en su autobiografía expresa lo siguiente: "El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más brillante que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado de una corona de espinas y significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior..."¹. De allí pues, que simbólicamente, todos estos elementos que conforman la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, nos conducen a hechos concretos.

El corazón representa el amor divinizado; las llamas, el amor ardiente que purifica; la corona de espinas, el sufrimiento de la Pasión de Cristo; la cruz, el sacrificio hasta la muerte; y la herida cruenta, el costado traspasado y el derramamiento de sangre.

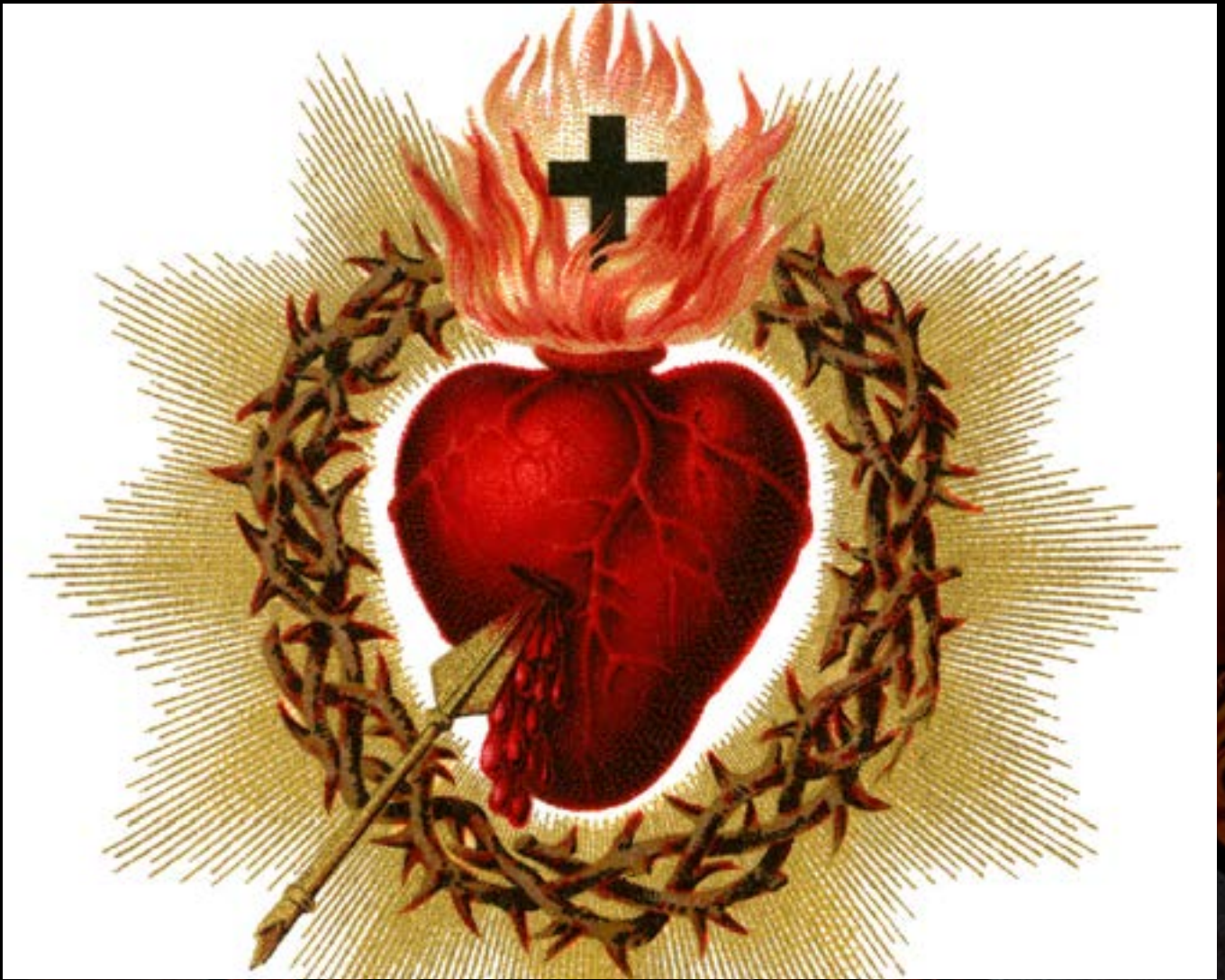
La iconografía presente en el Sagrado Corazón de Jesús es el emblema del gran amor del Corazón de Cristo que se entrega hasta la muerte, y que se aprecia en la estética del catolicismo. Las representaciones artísticas, como pinturas y esculturas, son expresiones del arte que colaboran en el arraigo de esta devoción, sobre todo ayudan a enaltecer la fe, la esperanza y el amor del pueblo cristiano, rindiendo culto al gran amor del Redentor.

Es por esto que honramos ardientemente las imágenes, medallas, escapularios y todo objeto que lleva consigo los símbolos de su corazón en llamas, que nos ayuda a crecer en el anhelo ardiente de corresponder a su amor, de seguirlo con el deseo de alejarnos del pecado, y sobre todo, a confiar en su Divino Corazón para pedirle las gracias que nos conduzcan a la perfección cristiana y a la salvación de nuestras almas.

¹ B. MARGARITA MARIA ALACOQUE, *Autobiografía*, BILBAO, México, 1890, P. 87.

Por
**Hugo Dalan
Saucedo Farías**





PROCESO VOCACIONAL

SACERDOTE
según el
Corazón

SALTILLO

[Seminarario Diocesano de Saltillo \(Pro. Villalobos 788 col. De Mercedes el Encino\)](#)

FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
12,26	5,19	2	7,21	4,18

MONCLOVA

[Parroquia Nuestra Señora de San Joaquín \(T. de Ahumada\)](#)

FEBRERO	MARZO	MAYO	JUNIO
5	12,26	14,28	11

RETIRO

SEMANA SANTA
ABRIL del 10 al 13

PRE SEMINARIO

2022

JULIO

del 10 al 16

[f Seminario de Saltillo - Centro Vocacional](#)

[Centro Vocacional \(844\) 538 38 41](#)





¡SEÑOR, DANOS SACERDOTES!

Padre de Misericordia, tu Hijo nos ha dicho que la mies es mucha y los obreros pocos, y nos ha invitado a pedirte que envíes trabajadores a tus campos.

Confiados en su palabra, te suplicamos:
¡Señor, danos sacerdotes!

Danos sacerdotes que siempre te ofrezcan dones y sacrificios por nuestros pecados.

Danos sacerdotes que nos alimenten con tu palabra y nos fortifiquen con tus sacramentos.

Danos sacerdotes capaces de entregar su vida por ti y por la salvación de sus hermanos, y de dar un testimonio constante de fidelidad y de amor.

Danos sacerdotes humildes, capaces de ser compasivos con los ignorantes y extraviados.

Danos sacerdotes, sabios y santos que promuevan la construcción de tu Reino aquí en la tierra y nos guíen, seguros, por el camino de la vida eterna.

Que tu Santo Espíritu suscite en muchos jóvenes la vocación sacerdotal, configure nuestros seminaristas con tu Hijo, Buen Pastor, y consolide en la santidad a nuestro Obispo y Presbiterio.

Te lo pedimos por intercesión del Corazón Inmaculado de María, el cual está, desde la Cruz, unido para siempre al sacerdocio de tu Hijo Jesucristo, quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

**TÚ PUEDES SER
BIENHECHOR
MENSUAL DEL
SEMINARIO**

Comunícate al
Departamento de
Economía
(844) 504 2749



**SEMINARIO
DE SALTILLO**

Calle Obispo Francisco Villalobos Padilla 701, Col. Ex
Hacienda el Saucillo C.P. 25204
Saltillo, Coahuila.
contacto@seminariodesaltillo.com